



Buenos Aires

Lunes 12 de diciembre de 2022

Temporada Nº 69

Exhibiciones: 127

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar

Email: ccnucleo@hotmail.com

Instagram: [@cineclubnucleo](https://www.instagram.com/cineclubnucleo)



NUNCA VOLVERÁ A NEVAR

("Śniegu już nigdy nie będzie" - Polonia / Alemania / Países Bajos-2020)

Dirección: Malgorzata Szumowska, Michal Englert **Guion:** Michal Englert, Malgorzata Szumowska **Fotografía:** Michal Englert **Elenco:** Alec Utgoff, Agata Kulesza, Maja Ostaszewska, Weronika Rosati, Katarzyna Figura, Jaroslaw Milner, Andrzej Chyra, Krzysztof Czeczot, Lukasz Simlat **Productora:** Lava Films, Match Factory Productions, Kino Swiat, Maziowiecki Fundusz Filmowy, DI Factory, Bayerischer Rundfunk (BR) **Productores:** Michal Englert, Viola Fügen, Malgorzata Szumowska, Agnieszka Wasiak, Michael Weber, Mariusz Wlodarski **Co-productores:** Cornelia Ackers, Carlos Gerstenhauer, Rafal Golis, Tomasz Karczewski, Birgit Kämper, Monika Lobkowicz, Marcin Piasecki, Jędrzej Sablinski **Edición:** Agata Cierniak, Jaroslaw Kaminski **Casting:** Magdalena Szwarcbart **Diseño de producción:** Jagna Janicka **Decorados:** Anna Rymarz, Katja Schlömer **Vestuario:** Katarzyna Lewinska
Duración: 116 minutos
Estapelícula se exhibe por gentileza de IFA Cinema.

EL FILM:

Un masajista llegado del Este entra en la vida de unos ricos que viven en una comunidad cerrada. Su riqueza no impide que los residentes transmitan tristeza. Este misterioso recién llegado parece ser capaz de curar sus almas y cambiar sus vidas.

PREMIOS Y FESTIVALES:

2020: Festival de Venecia: Sección oficial a competición

2020: Festival de Sevilla: Sección oficial

2020: Festival Internacional de Cine de Bergen: Nominada: Cine extraordinario
Malgorzata Szumowska y Michal Englert

CRÍTICAS:

La prolífica directora polaca de Elles y The Other Lamb concibió con su habitual coguionista y director de fotografía Michal Englert una extraña y a su manera

fascinante historia que coquetea con el surrealismo y el absurdo (por momentos tiene ciertas conexiones con el cine de Roy Andersson) a partir de la historia de Zhenia (notable trabajo de Alec Utgoff, visto en la serie Stranger Things y en varias películas de Hollywood como Código Sombra: Jack Ryan), un inmigrante ucraniano que arriba a Polonia; más precisamente a una suerte de barrio privado de casas idénticas en el que viven burgueses de buen pasar en lo económico, pero no tanto en lo afectivo o en lo que a salud (física y mental) respecta. Zhenia es un masajista a domicilio, pero sus artes no se limitan a desatar nudos con las manos. Es también un ilusionista, un hipnotizador, un sanador. Logra que sus clientes se relajen, se duerman, entren en trance y se curen (o al menos atenúen los efectos) de sus dolencias, que van desde simple estrés hasta cáncer terminal, pasando por profundas angustias.

No queda muy claro si sus poderes son del orden de lo místico, lo espiritual o lo mágico, pero el atractivo, gentil y servicial Zhenia se convierte en un ser muy requerido en la comunidad, un bálsamo sobre todo para mujeres dominadas por el vacío existencial, la soledad. Sabremos poco de él, aunque unos flashbacks nos transportan hasta su Chernobyl de origen (nació exactamente siete años antes del desastre nuclear de la planta del lugar, pero no pudo salvar a su madre de los efectos de la radiación) y esa escasez de información es uno de los ejes de esta enigmática y elusiva película que construye una permanente tensión sexual, una mirada política bastante cuestionadora y se arriesga con algunos delirios musicales. Demasiado asordada y contenida para llegar a ser una comedia satírica, demasiado fría como para conmover desde el dráma, un poco críptica en su propuesta pero siempre deslumbrante desde el diseño de arte y la estilización visual, Nunca volverá a nevar ratifica a Szumowska como una de las referencias ineludibles dentro del hoy tan de moda cine polaco.

(Diego Batlle en otrosines.com – Buenos Aires)

Malgorzata Szumowska es una de las voces más interesantes dentro del nuevo cine europeo y una de las presencias habituales en los principales festivales. La cineasta polaca cuenta con una filmografía heterodoxa y repleta de registros, pero siempre marcada por una voz muy personal que refuerza su autoría. Tras sorprender con una historia sobre los mecanismos de poder dentro de una secta en *TheOtherLamb* (2019), Szumowska regresa a su país natal para firmar junto a su habitual director de fotografía Englert, otra muestra de su imprevisible universo. En este caso la figura de un joven masajista con poderes fuera de lo normal, nacido en Chernóbil siete años después del desastre, y la relación con sus pacientes le sirven para crear un relato íntimo que atrapa sin concesiones con la sutileza de sus magnéticas imágenes.

(Fernando Bernalen Cinemanía– España)

Reciente aún la retrospectiva que el D'A y Filmoteca de Catalunya dedicaron a la directora polaca Malgorzata Szumowska, se estrena ahora su última película, una de las más imaginativas y concisas de su filmografía. Zhenia, el protagonista, es un masajista de origen ucraniano. Nacido cerca de Chernóbil, trabaja con las familias ricas del aséptico barrio residencial de una ciudad polaca. En la primera e inquietante secuencia, como surgido de la nada, conversa con un hombre mayor al que no sabemos si cura o induce al sueño eterno con el simple contacto de sus manos. Más que un buen masajista, que parece serlo a tenor de los efectos que produce en los cuerpos castigados o enfermos de sus clientes, Zhenia recuerda a un ángel caído, tipo el Terence Stamp del 'Teorema' pasoliniano. Codirigida con Michael Englert, 'Nunca volverá a nevar' bordea constantemente el elemento fantástico del gusto de la directora para escrutar en la realidad de seres ricos y tristes, contemplados desde el prisma callado y sigiloso del masajista. Sana los cuerpos y parece sanar también las almas, revitalizando a unos y fortaleciendo las creencias de otros. Pero, en general, todo resulta bastante abstracto en este relato de estudiadas imágenes, repleto de alegorías sociales y metáforas visuales con distintos niveles de alcance. El filme es tan pausado y penetrante como lo es la mirada de su protagonista.

(Quim Casas en El Periódico – Barcelona)